

Efectos e influencia de la pandemia en el desarrollo y avance educativo de la primera infancia

Martínez Osorio Carmen Lucía



CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE OPINIÓN PÚBLICA

Presenta:

**Efectos e influencia de la pandemia en el
desarrollo y avance educativo de la
primera infancia**

Colaboración de
Carmen Lucía Martínez Osorio

Laura Jacqueline Ramírez Espinosa

Directora del Centro de Estudios
Sociales y de Opinión Pública

Arturo Méndez Quiroz
Departamento de Opinión Pública

Amada Lupita Morales Flores
Departamento de Estudios Sociales



Estudiante de la Licenciatura en
Lenguas Modernas e Interculturalidad
en la Universidad La Salle Oaxaca.

Cuando la pandemia por COVID-19 llegó a Latinoamérica, todo se puso en pausa. Los planes, avances y rutinas de todas las personas sin importar las edades fueron afectadas. Las instituciones se vieron en la necesidad de cerrar para evitar el contagio y seguir con una modalidad en línea apresurada. Comenzaron nuevos retos, para los que no se estaba preparado y se notaron las brechas en muchos ámbitos, por ejemplo en: el educativo, el laboral y la atención médica.

La primera infancia se vio gravemente afectada por el confinamiento. Porque el mundo se centró en disminuir la mortalidad de la enfermedad; dejando de lado los aspectos relacionados al ámbito educativo; pero, ¿qué ámbitos de su desarrollo fueron los más afectados?

La educación es un derecho humano de carácter universal como mencionan Angeles-Guevara y Santiago-Arreola quienes citan la Declaración Universal de Derechos Humanos (DUDH) y dicen que

la educación debe ser considerada por los países como una forma de buscar y lograr paz y desarrollo. Su finalidad es la realización personal, la participación, el respeto a los derechos y libertades. Sin embargo, durante la pandemia, el proceso de enseñanza dio un giro inesperado.

Muchos autores concuerdan que en medio de todos los cambios uno de los sectores más afectados durante el confinamiento fueron los pertenecientes a la primera infancia, aquellos niños comprendidos entre los cero y los ocho años. De manera general y debido a las restricciones a las que se vieron sometidos, su crecimiento "normal" fue limitado. Como lo mencionan Castillo y Sandoval, la aplicación de los derechos de los pequeños tanto salud, como educación, juego y recreación fueron reducidos, causando así reacciones negativas.

Además, los niños tuvieron que hacer frente a las reacciones y preocupaciones de sus cuidadores, que al mismo tiempo se vieron reflejadas en ellos mismos. Sánchez nos dice que al exponer a los niños a sentimientos de incertidumbre, tristeza, ansiedad y estrés; a reacción esperada de parte de los niños será, por ejemplo, conductas regresivas, conductas de apego y miedo a estar solos. Por su parte, Castillo y Sandoval parafrasean a Schonhaut y comentan que las familias no lograron proteger a sus niños de la vulnerabilidad y estrés.

Asimismo, no pudieron garantizar momentos de recreación, de aprendizaje o

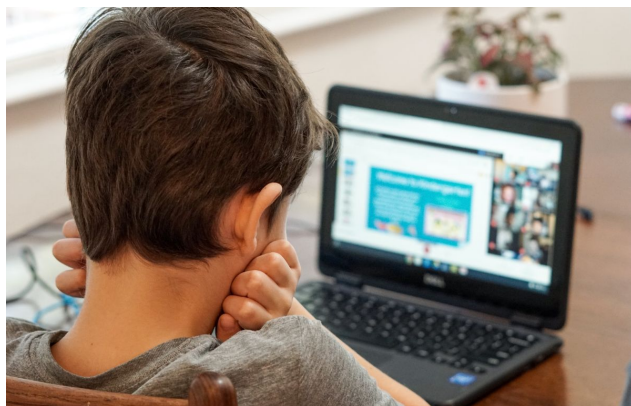
de sociabilidad causando un impacto en el desarrollo de los menores que se vieron en una realidad completamente diferente de un día a otro.

Un problema más enfocado a la educación fue que los niños de tan corta edad requieren el acompañamiento de sus tutores para realizar múltiples actividades. Esto implicó mucho tiempo y paciencia de parte de los padres. Esta interacción, de cierta forma "forzada" es parte de la clasificación de los efectos indirectos de la pandemia presentada por Díaz y Donoso en el micro-nivel, dentro del cual se incluyen los factores a nivel familiar y de sus alrededores. "Las medidas de distanciamiento físico produjeron un aumento del tiempo de permanencia en el domicilio, muchas veces en espacios reducidos, cambiando en forma drástica la dinámica familiar" (Díaz y Donoso, 2022), además mencionan que estas condiciones crearon vulnerabilidad para situaciones como violencia intrafamiliar o traumas intencionales o no intencionales. Los padres tuvieron que organizar sus tiempos de forma que pudieran apoyar en el desarrollo de sus niños, estar en las actividades hogareñas y cumplir con sus trabajos. Aun así, muchas veces tuvieron que recurrir al apoyo de las pantallas para mantener a sus hijos entretenidos.

El acceso al juego es clave para el aprendizaje de los niños. Es una actividad trascendental que lo promueve y lleva al desarrollo de la persona. Castillo y Sandoval parafrasean también a Factoriv-

-ich y encuentran que "el juego es un lenguaje universal de la infancia, y que todos los niños deben jugar desde su nacimiento, ya que sirve para conocer y explorar el mundo, es placentero, liberador y además permite el aprendizaje" (Castillo y Sandoval, 2022), la recreación es tan universal importante que se encuentra validado como un derecho universal de los niños.

Tanto la escuela como el hogar son responsables del desarrollo de aspectos físicos, sociales, emocionales y creativos a partir de experiencias divertidas, pero con la contingencia sanitaria se vio limitado a la casa. Castillo y Sandoval consideran a partir de los autores Muñoz y Almonacid, que el juego permite el ejercicio de la imaginación y la creatividad, el desarrollo de la autoestima, las relaciones con los demás. Pero situado en el contexto de la pandemia, el juego fue afectado por la falta de contacto y tiempo de los padres o el apego a la tecnología de los niños que prefieren quedarse en el mundo digital, en lugar de explorar sus alrededores y socializar.



Además, con respecto a la escuela comentan que es una institución encargada de enseñar la cultura, valores, principios de la sociedad y uno de los aspectos más importantes, el desarrollo de la socialización, pero al cerrar las instituciones, dejaron de transmitir la gama de beneficios ofrecidos, creando brechas en el desarrollo de los infantes.

La socialización es uno de los grandes retos causados por la pandemia. Castillo y Sandoval comentan a Figueroa quien determina que la interacción social en la escuela permite al niño desarrollar el pensamiento, el razonamiento y sobre todo permite la comunicación. Por su parte Gualdrón-Moncada dice que si los niños no tienen interacción y juego con otros niños es posible que su aprendizaje, empatía y manejo de emociones se vea afectado, así como el desarrollo de lenguaje y comunicación social que a largo plazo puede causar alejamiento en las interacciones con sus compañeros.



Muchos niños socializaban más con las pantallas, que con una persona cercana a su círculo social, lo cual tendrá repercusiones en su forma de relacionarse con la sociedad.

A falta de socialización el desarrollo de vocabulario y lenguaje de los niños disminuyó. Para el aprendizaje de cualquier lengua, incluyendo el de la propia lengua materna, la clave es la interacción. Como menciona Hernández Calafat al parafrasear a Kuhl que concluye basándose en sus investigaciones que incluso frente a toda la tecnología, la interacción humana es necesaria y suficiente. Kuhl dice:

Era necesaria la interacción social para el aprendizaje de representaciones tan básicas como son los sonidos de una lengua. En la actualidad nos encontramos con una sociedad tecnológica, pero (...) para aprender no son necesarias las nuevas tecnologías; es suficiente con la interacción humana y las aportaciones lingüísticas de adultos. La interacción humana crea una situación de aprendizaje muy diferente, pues hace que aumenten procesos cognitivos como la atención, el procesamiento de la información, la memoria, el sentido de relación y la activación de mecanismos cerebrales que unen percepción y acción. (Hernández-Calafat, 2021)

La poca interacción o socialización que tuvieron los niños con sus compañeros fue a través de una pantalla, considerando que tuvieran la posibilidad de acceso a un aparato tecnológico e internet. Ante la crisis se hicieron aún más evidentes las limitaciones económicas y digitales de las familias mexicanas. Así lo presentan Díaz-Ortiz y López-de Jesús según datos registrados en el 2019 por el INEGI en el que se demuestra que 80.6 millones de usuarios/as de internet, representan 70.1%

de la población de seis o más años. Pero que, en las zonas rurales, la población que utiliza la red se ubica en 47.7% a nivel nacional. Oaxaca en particular es un Estado compuesto en su mayoría por zonas rurales, las cuales quedaron completamente desconectadas.

La conectividad se volvió un requisito fundamental. Díaz- Ortiz y López-de Jesús mencionan que se intentó mantener una conexión entre los alumnos de todas las edades y el sistema educativo, pero que la respuesta fue lenta y no fue generalizada, lo anterior, debido a como se aprecia en las cifras del INEGI, muchas regiones no cuentan con las condiciones para formar parte de procesos educativos bajo modalidad en línea. Este problema no tuvo solución y se tomó por sentado que "todos" tenían la posibilidad de acceso.



Por otra parte, también se tuvieron que hacer esfuerzos en las escuelas para poder comenzar a trabajar en la nueva modalidad en línea y asegurar la continuidad de la educación. Hubo que preparar a los docentes para que pudieran seguir trabajando de forma

remota. Navarrete-Cazales, Manzanilla-Granados y Ocaña-Pérez, mencionan que aunque el gobierno en asociación con Google ofreció capacitación a 500,000 profesores fue una cifra insignificante en comparación con los más de 2 millones de maestros en México (de todos los niveles).

El gobierno de México también buscó medios destinados al público para que la educación no se viera completamente detenida. Navarrete-Cazales, Manzanilla-Granados y Ocaña-Pérez presentaron los programas que se crearon de parte de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y la Subsecretaría de Educación Pública llamados "Aprende en casa". Este proyecto consideraba "clases" para casi todos los niveles (preescolar, primaria, secundaria y bachillerato) se trataba de una página, recursos de radio y televisión en la que los alumnos podían encontrar la información extraída de libros de texto, explicaciones y actividades sencillas. Esta iniciativa fue evolucionando y mejorando conforme el panorama también lo hacía. Sin embargo, no se puede asegurar ni verificar el número de estudiantes y padres de familia hicieron el uso consciente de dichos recursos.

Incluso con los esfuerzos del gobierno y de los padres de familia no fue posible ofrecer una educación de calidad para todos. Las investigaciones en el campo médico surgieron rápido, en cambio en el ámbito educativo fue lento y menos eficiente, inexistente incluso para algunos a causa de la falta de conectividad.

Actualmente los niños que vivieron en una "burbuja" durante más de dos años pueden regresar a clases presenciales con el debido acompañamiento e interacción para comenzar a corregir las fallas educativas que se dieron durante la pandemia. Es en este momento que se deben tomar en cuenta las experiencias de estos últimos dos años para revisar las fortalezas y debilidades del sistema educativo y mejorar la educación de cada niño en esta nueva realidad post-pandemia.



UNICEF/Daniele Volpe

Referencias bibliográficas

ÁNGELES-GUEVARA S. K y SANTIAGO-ARREOLA K. S (2021) El derecho humano a la educación en el contexto de la pandemia. Ra Río Guendaruyubu. Revista de Divulgación UABJO. Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, vol. 4, no. 11, pp. 25-35. Recuperado de: http://www.uabjo.mx/media/1/2021/02/Ra_Rio_11.pdf

CASTILLO MIYASAKI, I. E., SANDOVAL, C. M., (2022) Influencia de la pandemia en la interacción y juego de los niños de educación inicial. Revista Andina de Educación, vol. 5, no. 2, p. 000521. Recuperado de: <https://doi.org/10.32719/26312816.2022.5.2.1>

DÍAZ, F., DONOSO, A. (2022) Infancia y COVID-19: Los efectos indirectos de la pandemia COVID-19 en el bienestar de niños, niñas y adolescentes. Andes Pediátrica, vol. 93, no. 1, pp. 10-18. Recuperado de: <https://doi.org/10.32641/andespediatr.v93i1.4250>

DÍAZ-ORTIZ, J., LÓPEZ DE JESÚS, Y. F. (2021) La pantalla que nos separa: docentes y estudiantes en tiempos de pandemia, conectados/as y desconectados/as. Ra Río Guendaruyubu. Revista de Divulgación, UABJO. Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, vol. 4, no. 11, pp. 36-48. Recuperado de: http://www.uabjo.mx/media/1/2021/02/Ra_Rio_11.pdf

GUALDRÓN-MONCADA, J. P. (2021) La pandemia de COVID-19 y su impacto en los niños: perspectiva desde un punto de vista holístico. MedUNAB, vol. 24, no. 33, pp. 335-339. <https://doi.org/10.29375/01237047.4307>

HERNÁNDEZ-CALAFAT, M. (2021) El cerebro del bebé multilingüe. JONED. NAVARRETE-CAZALES, Z., MANZANILLA-GRANADOS, H. M., Ocaña-Pérez, L. (2020) La Educación Básica a distancia en el contexto de la pandemia en México. Potencialidades y limitaciones EDUCIENCIA, vol. 5, no. 2; pp. 06-19. (julio-diciembre 2020). Recuperado de: <https://doi.org/10.29059/educienc.v5i2.191>

SÁNCHEZ, M. (2021) ¿Pérdida de aprendizaje o ganancia vital?: los efectos de la pandemia en el aprendizaje. Investigación en Educación Médica, vol. 10, no. 44, pp.5-8. Recuperado de: <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=102321&id2=>





CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE OPINIÓN PÚBLICA

Laura Jacqueline Ramírez Espinosa

Directora del Centro de Estudios
Sociales y de Opinión Pública

Arturo Méndez Quiroz

Departamento de Opinión Pública

Amada Lupita Morales Flores

Departamento de Estudios Sociales

<https://www.congresooaxaca.gob.mx/centros-estudios/CESOP>



@Cesop_Oax



Centro de Estudios Sociales y de
Opinión Pública- Oaxaca



cesop@congresooaxaca.gob.mx